

1 Reyes 2:1-3:12
Por Chuck Smith

Al comienzo el consejo de David a Salomón fue muy bueno. Pero luego como que se hunde en una venganza personal que David quería que Salomón tomara. Algo tan típico de David – tenía sus capacidades con características extremadamente espirituales, pero luego también tenía la capacidad de ser muy humano. “Yo me alejaré de la tierra: se fuerte, muestra que eres un hombre”.

Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas; (1 Reyes 2:3)

Buen consejo. Camina en los caminos del Señor. Guarda Sus estatutos, mandatos, juicios. Así que la clave para la prosperidad es la obediencia a las leyes de Dios. “para que prosperes en todo”. Así que, un excelente consejo de David a su hijo. Y David le recuerda de la promesa condicional de Dios, pero note que es una promesa condicional.

Están aquellos hoy en día que se llaman a sí mismos Israelitas Británicos y ellos proclaman que el rey de Inglaterra es un descendiente directo de David, porque él es el único, lo que ellos dicen monarquía continua, y Dios prometió a David que siempre habría uno de su familia sentado en el trono. Así que algunas de las tribus que emigraron a Inglaterra y las razas anglosajonas son realmente una parte de las diez tribus perdidas. Y ellos buscan rastrear nombres, usted sabe, tantos Jacobos y muchos de los varios nombres israelitas a través de Inglaterra y toda Europa. Y así su premisa es que las diez tribus perdidas son realmente las razas anglo sajonas de hoy. Pero note que la promesa de Dios a David es condicional. Es condicionada en,

Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel. (1 Reyes 2:4)

Esta no es una promesa sin condiciones. Es una promesa condicional. Y los descendientes de David no siguieron las condiciones. Así que la historia de que Jeremías escondió a uno de los descendientes de David y escapó finalmente a Inglaterra con él, son solo conjeturas. Y carece de evidencia real y pruebas. La promesa a David era condicional que para el tiempo en que Judá cayó en el impero babilonio, ellos estaban tan corruptos y se habían olvidado de Dios, ellos se habían vuelto tan impíos como las naciones a su alrededor, adorando a otros dioses de las naciones a su alrededor.

Así que David tenía una promesa condicionada de Dios, sus descendientes no caminaron delante del Señor en verdad, de esa manera, llegó el final. Aún así la promesa a David debía cumplirse y a través de Jesucristo, porque ese reino eterno que se le prometió a David se cumple cuando Cristo venga: "Y se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto." (Isaías 9:7). Así que Dios cumpliría su promesa pero sería a través de Jesucristo cuando El regrese otra vez a reinar.

David era como nosotros. El llevó rencores y enemistades y demás. Así que él ahora habla con él y dice. Este hombre Joab, amigo, era un dolor de cabeza. Me dio muchos problemas. El mató a Abner y también a Amasa. Y él no debía hacer eso. No permitas que él vaya a la tumba en paz. Encárgate de él.

Mas a los hijos de Barzilai galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano. (1 Reyes 2:7)

Pero este hombre Simei, el benjamita. Recuerda que é fue quien desde la colina maldecía y lanzaba rocas. No permitas que vaya a la tumba en paz.

no lo absolverás; pues hombre sabio eres, (1 Reyes 2:9)

Encárgate de él.

Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad. Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera. Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? El respondió: Sí, de paz. Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla. El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer. Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey. Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra. Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré. Y ella dijo: Dese Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías. El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia. Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy. (1 Reyes 2:10-13, 16-22,24).

Una parte que venía con la ascensión al trono era recibir a las concubinas del gobernador anterior. Nosotros mencionamos esto cuando Absalón llegó a Jerusalén y levantó una carpa en el techo de la casa de David y tomó a las diez concubinas que David había dejado para guardar la casa, y estuvo con ellas allí en el techo. Y eso en cierto sentido era una señal de la ascensión al trono. David también había tomado algunas de las concubinas de Saúl cuando llegó al trono. Así que Salomón vio esto como un deseo de Adonías de tomar el reino. Es la forma en que él lo interpretó.

Y así él dijo, “Demanda también para él el reino” Quiero decir, él está molesto por la petición.

Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras. Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy. Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió. (1 Reyes 2:23-25)

Y luego Abiatar, el otro sacerdote que había ido con Adonías y conspiró con él contra – o colocó a Adonías en el trono, Salomón lo desterró de servir en el sacerdocio. Lo quitó de los cultivos, y ese fue el final para él en lo que concierne al sacerdocio. De esa manera, Dios cumplió porque Abiatar era un descendiente de Eli. Dios cumplió la palabra por la cual El habló acerca de la casa de Eli, y el final del sacerdocio de la casa de Eli en 1 Samuel capítulo 2, versículo 31 al 35, donde los hijos de Eli eran tan malvados.

Llegaron noticias a Joab de que Salomón se está moviendo en contra de la rebelión de Adonías y que él había sido asesinado y que Abiatar había sido desterrado de la ciudad capital. Así que Joab huyó y se sujetó de los cuernos del altar. Era una posición de real suplicación a Dios. Usted se agarraba

fuertemente y clamaba realmente a Dios, sosteniendo los cuernos del altar. Así que Salomón ordenó a Benaía que matara a Joab por toda la sangre inocente que él derramó.

Así que él llegó y dijo, “Sal del altar”.

Y Joab dijo, “De ninguna manera, yo me quedo aquí. Me resisto”. Así que él regresó y le contó a Salomón.

El dijo, “Le ordené que saliera del altar. El estaba agarrado de los cuernos del altar y dijo que no se movería”.

El dijo, “Muy bien, como quiera. Mátenlo allí mismo”. Así que él fue y lo mató mientras él se tomaba de los cuernos del altar por la sangre inocente. Y de esa manera, una clase de limpieza del reino sangriento de David el cual la mayoría de él, por supuesto, podía imponerse a los pies de Joab.

*Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.
(1 Reyes 2:35)*

Este hombre Simei que había maldecido a David, y David le dijo a Salomón, “Encárgate de él”. Él lo llamó y le dijo, “Mira, tú debes quedarte dentro de las puertas de Jerusalén. Mientras permanezcas aquí y te comportes bien, estarás bien. Pero el día que abandones la ciudad de Jerusalén, estarás tomando tu vida en tus manos. ¿Entiendes esto?”

Simei dijo, “Si, entiendo”.

El dijo, “Muy bien”. Así que Simei vivió allí en Jerusalén un par de años. Pero él tenía dos siervos que habían escapado y fueron a Gat, una de las ciudades filisteas. Y él escuchó que los siervos estaban en la ciudad de Gat, así que abandonó la ciudad de Jerusalén para buscar a sus siervos. Y se le dijo al rey Salomón, Simei ha dejado la ciudad. Así que cuando él regresó, él dijo, “¿No

entendiste que debías permanecer en la ciudad?” Y él dijo, “De seguro tú te has puesto sentencia de muerte sobre ti mismo”. Y así Simei también fue ejecutado.

Salomón comenzó a adquirir esposas, lo cual parecía no tener fin.

Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor. (1 Reyes 3:1)

Así que él tomó, primero que nada, a la hija del Faraón como esposa y luego él construyó una casa para ella allí en Jerusalén. Pero ahora él quería construir una casa para Jehová, el templo en Jerusalén porque,

Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos. Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. (1 Reyes 3:2-3)

Lo cual era más o menos copiado según los paganos a su alrededor.

E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar. (1 Reyes 3:4)

Así que él tenía un gran sacrificio ante el Señor. Ahora, no debe pensarse que esos animales solo eran sacrificados y quemados. En esas grandes ofrendas, había ofrendas de paz o a veces eran celebraciones, donde ellos tenían grandes fiestas. Usted tendría una gran barbacoa, pero ellos ofrecerían los animales. Ellos sacrificarían los animales al Señor. En otras palabras, la idea era, “Señor, estamos sacrificando estos animales para ti. Y reconociendo que Tú eres el dador de todas estas buenas dádivas y demás”. Pero luego ellos iban y

asaban la carne y tenían una gran barbacoa, una gran fiesta, y todos comían. Así que ellos tenían tiempos de fiesta. Y es interesante, recuerde usted, ellos los llamaban días de fiesta porque tenían tiempos de grandes celebraciones cuando iban delante del Señor. Siempre era un tiempo de celebración y fiesta porque Dios quería el pensamiento de adoración a El asociado con el gozo y la felicidad en el servicio a Dios, por eso debía ser una experiencia feliz y gozosa. Tener compañerismo con Dios debería ser el mayor gozo que una persona pueda experimentar y usted debería como resultado del compañerismo con Dios, quedarse con el alma levantada y la luz de su corazón y solo regocijarse en la gloria y bondad del Señor.

Así que Salomón ofreció mil sacrificios allí, fue un tiempo de gran fiesta, y por supuesto, comieron mucho cordero y sintieron sueño, así que él fue a dormir. Y él tuvo un sueño. Y en su sueño, el Señor vino a él y dijo, “Salomón, pide lo que deseas”.

Si Dios le hubiera dicho eso a usted, ¿Qué hubiera pedido usted? Esto podría ser muy revelador. Podría revelar muchas cosas horribles de usted. Si usted fuera realmente honesto en esto, si Dios dijera, “Pídeme lo que sea que quieras”. ¿Cuál sería su petición? Su respuesta a eso revelaría si usted está o no viviendo en el lado de la carne o del lado espiritual de su naturaleza. Si su deseo fuera por muchas riquezas, si su deseo fuera por fama u honor o gloria, significa que de alguna forma usted aún está sufriendo bajo la ilusión de que usted puede un día, tal vez, encontrar satisfacción en su carne y en las cosas de la carne. Nunca. Pero si su respuesta es, “Oh Dios, que yo camine contigo, en pleno compañerismo. Señor, que yo sea la persona que Tú quieres que sea”. O si su respuesta es las cosas espirituales, entonces eso indica también le hecho de que su corazón está realmente según Dios y en las cosas de Dios porque usted desea los beneficios espirituales.

Así que Salomón dijo, “Señor, aquí estoy sentado en el trono de mi padre David, gobernando sobre Tú pueblo, un gran número y multitud tanto que no

pueden ser contados. Y Señor, yo realmente no sé lo que estoy haciendo. Soy novato en esto. Yo no sé lo que se supone un rey debe ser. Yo no sé como estar delante de las personas. Señor, hay muchas decisiones importantes que deben hacerse, y las personas me buscan para que juzgue. Concédeme Señor, que tenga sabiduría y entendimiento para poder discernir apropiadamente y juzgar sobre este pueblo”.

Y agradó al Señor y el Señor le dijo,

Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. (1 Reyes 3:11-12)